

CRÓNICA VISUAL DE NUESTRA UTOPIA CRIOLLA

[VISUAL CHRONICLE OF OUR HOMETOWN UTOPIA]



Fotos: Sergio Recabarren

resumen_ El barrio denominado Lastarria nació a mediados del siglo XIX, alrededor de la parroquia de la Vera Cruz, en 1857. Entre 1872 y 1910, debido a la remodelación del cerro Santa Lucía, la creación del parque Forestal y la construcción del Palacio Nacional de Bellas Artes, el sector se fortaleció. Llegan la primera hornada de personajes relevantes, como Victoria Subercaseaux, el presidente Pedro Aguirre Cerda, José Victorino Lastarria, que nutrieron al barrio con el intelecto, y del arte, por parte de Nemesio Antúnez, Camilo Mori, Luis Orrego Luco, Jorge Edwards y Miguel Serrano, entre otros.

Durante el siglo XX se construyen edificios y casas morfológicamente interesantes y donde lo mejor de la arquitectura chilena con los principios de la modernidad se apoderan del sector. Arquitectos como Duhart, Bolton, Larraín García-Moreno, Prieto Casanova, Kulczewski o Sasso, fueron los que dejaron su huella. Entre los años 2001 y 2002 se realiza una revitalización que permite que cafés, galerías, tiendas de diseño, disquerías, restaurantes y otros le den una vida nueva.

palabras claves_ barrio | Lastarria | Kulczewski | moderno

Caminar por el barrio Lastarria es no sólo tener la experiencia de transitar por un trozo de ciudad. Es más bien realizar un recorrido apasionante y exigente a los sentidos para aquel que se siente "ciudadano".

Ya alguna vez, Paco Rabanne dijo que Santiago era una ciudad fascinante, debido a su multiplicidad de manifestaciones arquitectónicas que se dan cuadra a cuadra. Lastarria es fiel a esas palabras, un sector que durante mucho tiempo estuvo en el más absoluto oscurantismo, por tener en su interior a la sede del Poder Legislativo del gobierno militar: el edificio Diego Portales. Este barrio esconde múltiples historias de convivencias absurdas de asesinatos, pedofilia, juergas interminables en que enemigos olvidaban por unos momentos que lo eran, para compartir un mismo espacio, alrededor de una barra, una botella de vino y un piano. De hogares y paseos de poetas, escritores, esotéricos, pintores, críticos de arte, y la nueva camada de diseñadores, arquitectos y políticos que han recogido ese aire europeo que el barrio mezcla con el chilenuismo mismo del ambulante y el interdicto del carrito de supermercado.

Pero Lastarria quiere y demuestra un infinito sentido de la cultura gráfica que los arquitectos que allí plantaron sus obras nos regalan. Desde Luciano Kulczewski hasta Italo Sasso, los edificios que aparecen durante un sigiloso y atento recorrido nos hacen ver la cultura y preocupación

por el detalle en el *graphos* que estos arquitectos poseían. Diversos y preciosos personajes biomórficos y zoomórficos, la fantasía de las gárgolas, la escritura incisa en un domo, la perfecta convivencia entre la estría y una pintura mural, la escritura numérica pertinente respecto al "estilo" del edificio, y el simulacro de elementos que no cumplen función alguna.

Entonces comenzando por Alameda, perimetrando Lastarria, nos encontramos con los primeros edificios que nos entregan esa magnífica carga gráfica del neoclásico italiano y francés. Detalles de lámparas ornitomórficas, soportes de vegetación hechas en perfecto acero fundido. Un precioso y enigmático rostro de mujer esculpido en un frontis, dando la bienvenida y despedida a los transeúntes: fisonomía permanente y de semblante burlón. El edificio del arquitecto de apellido polaco que con extremado afán, decide instalar su cuidada caligrafía para rubricar todas sus obras; en el caso de este lo hace de manera esculpida en su frontis. Edificio de larga historia proyectada como vivienda unifamiliar, pero que en algún tiempo fue una maternidad y hoy es sede gremial de aquellos que están llamados a hacer de los espacios estimuladores del habitar digno para otorgar sentido de pertenencia, cobijo, desarrollo y arraigo.

Ingresando hacia el norte está el parque Forestal y otro edificio del "polaco" que muy pocos saben



Fotos: Sergio Recabarren

abstract_ During the middle of the 19th century, the neighborhood of Lastarria was founded, eventually surrounding Vera Cruz Parish in 1857. However, it was not until the years 1872 through 1910 that the neighborhood of Lastarria came into its own, due in part to reconstruction at Santa Lucia Hill, the creation of the local forest park, and the construction of the National Palace of Fine Arts. It was at this time that the first celebrities, including Victoria Subercaseaux, former Chilean President Pedro Aguirre Cerda, and José Victorino Lastarria invigorated the town with a new intelligentsia, along with others such as Nemesio Antunez, Camilo Mori, Luis Orrego Luco, Jorge Edwards and Miguel Serrano who brought the arts to the city.

Later, in the 20th century, structurally engaging and appealing buildings and homes were built reflecting the best in modern Chilean architecture. Architects such as Duhart, Bolton, Larrain García-Moreno, Prieto Casanova, Kulczewski, Sasso left their mark on the city. Revitalization was once again experienced in Lastarria when in 2001 and 2002 Cafes, Galleries, Designer Stores, Music Stores and Restaurants were introduced, bringing new life to the city.

keywords_ neighborhood | Lastarria | Kulczewski | modern

que posee doble fachada: una que da hacia el Forestal y otra hacia la Alameda. Tal vez la primera es la que más llama la atención, porque en ella Kulczewski se muestra moderno en su más puro sentido. Nos expone un extraño florero esculpido que deja entrever ese art nouveau, del cual trató de despojarse en algún momento, y un dragón que remata observante desde la alicaída terraza.

Hacia el poniente, y desde el Forestal, se puede apreciar en esa misma vereda un edificio que combina unos extraños ingredientes, que como la “cocina de autor”, producen un resultado exquisito. Columnas con capiteles de citas al pasado clásico y que conviven con unas estrías llevadas hacia el art déco; en cada balcón una pintura mural cercana al indigenismo, y el final grandilocuente de un domo blanco, prístino e impecable. Las noches allí sugieren ser magníficas, lúdicas y por qué no decirlo, “astronómicas”.

Al desplazarse por la calle Estados Unidos esquina Namur, vemos el edificio del arquitecto León Prieto Casanova que posee en su acceso unos elefantes que conviven alegremente con un caracol, objeto de observación e interacción con uno de los paquidermos. Unos metros más y nos encontramos con la casa-taller de Luciano Kulczewski. Una construcción de tres pisos donde muestra su pericia en manejos de diversos estilos en los detalles, a pesar de que posee una notable impronta neogótica. Una mirada minuciosa y la sorpresa es

múltiple frente al bombardeo de gestos gráficos que la vivienda posee. Los números, su firma, personajes que emergen desde las barras de las rejas, el friso, etcétera.

Enfilando por Villavicencio hacia Lastarria con Rosal, nos encontramos con el edificio de Italo Sasso: moderno, absolutamente moderno, que es incluso visible en la inscripción art déco del autor en la obra. Frente a él, hay una casona del más puro estilo neoclásico que en el pasado fue la vivienda de una sola familia y en la que la cochera estaba conectada con lo que fue el comedor. Ahora alberga un espacio exquisito de un bar llamado Berri, que significa “nuevo” en euskera. Las demás habitaciones están ocupadas por nuevos talleres que enfrentan a la renovada plaza Mulato Gil. Esta es vecina con una construcción absolutamente verde “clorofílica” y que pareciera tener un verdadero telón vegetativo espontáneo que el mismo Enrique Browne envidiaría.

Ya estando en la calle Rosal, a mitad de cuadra, aparece el pasaje Rosal, donde al ingresar al término de este, nos encontramos con un verdadero trozo de modernidad descuidado, con altas y empinadas escaleras, con ocultas y discretas puertas que parecieran ser el preámbulo a la sorpresa.

Caminando unos metros más se empina frente a nosotros el cerro Santa Lucía, y emergiendo tras de este, casi como si fuera la Ciudad de los Césa-

MANUEL FIGUEROA AGUILERA_ Diseñador Universidad Diego Portales. Diplomado en tipografía digital Escuela de Diseño, Universidad Católica de Chile. Autor del libro *Oscar Ríos. Esto no es una pipa es diseño* y colaborador de *Educación tipográfica: una introducción a la tipografía* (edición chilena y argentina). Profesor de taller de tipografía e historia del diseño en la Escuela de Diseño, Universidad Diego Portales. Miembro del grupo de discusión tipográfica tconvoca-chile.

MANUEL FIGUEROA AGUILERA_ Graphic Designer - Diego Portales University. Graduate Studies at Digital Typography School of Design, Chile Catholic University. Author of “Oscar Ríos. This is not a pipe, it is design” and “Typographic Education: Introduction to typography”, Chilean & Argentinean editions (Contributor). Lecturer at Typography and Design History Workshop, School of Design, Diego Portales University. Member of tconvoca-chile Typographic Discussion Group.

res, el imponente Edificio Barco, de Sergio Larraín García-Moreno. Un edificio soberbio, imponente, puro, deseable y memorable, que se ha vuelto casi un mito por saber quiénes y cómo habitan aquellos que tienen la suerte de morar alguno de sus departamentos.

En dirección hacia el oriente por la calle Merced, casi al costado del ex hotel Foresta, vemos un edificio que juega magníficamente con la ondulación continua de sus balcones. Su efecto es tan conmovedor, que el ondular estático, tranquilo y permanente, nos remiten a una obra cinética de experiencia pública.

Tal vez la panorámica de este recorrido nos haría pensar el porqué de tanta diversidad, pero con un hilo conductor que se repite en cuanto autor. El “polaco”: Luciano Kulczewski. Este se apropió del barrio, dejando en él una gran y prolífica cantidad de obras. Su vocación por el centro de Santiago, que declaró más de alguna vez, adquiere sentido al recorrer Lastarria. Como los pilotos polacos que prestaron servicios en la Royal Air Force, Kulczewski se lanzó en “picada” para combatir la mediocridad que en su época ya avizoraba en materia arquitectónica y constructiva. Tuvimos una gran fortuna, una fortuna como pocos que uno de estos pilotos polacos combativos se haya extraviado y haya sido “habido” en nuestra ciudad, y en uno de nuestros barrios.